

Los bastiones de la reacción vasca

DAVID GARCÍA :: 08/11/2011

La Izquierda Abertzale con su unilateralidad y acumulación tiene que tomar los bastiones de la reacción, desbordar el marco y llevarnos a la libertad

Cómo está el patio! Los dirigentes del regionalismo de PNV-UPN hacen cálculos pero no les salen las cuentas. Se mueven en un ambiente hostil entre encuestas y tartas. Hacía muchos años que no se les veía tan nerviosos y enfadados. Quizás el sabor del merengue social no está preparado para satisfacer a sus exquisitos paladares.

Su hegemonía político- social en Euskal Herria hace aguas, no sólo por el empuje del Pueblo trabajador vasco sino también por el poco provecho que el Estado puede sacar ahora de ellos. Muerto Franco, siempre bajo la sombra de los distintos gobiernos españoles de turno, se creían imprescindibles en los diferentes escenarios de la política institucional tanto central como autonómica.

La Santísima Trinidad (Madrid, Gasteiz, Iruña) funcionaba con eficacia engrasada por el Concierto vasco y el Convenio navarro que, apoyado en el txistu uno y la txapela roja otro, engordaban las cuentas y los bolsillos de unos cuantos listillos cubiertos de un manto de legitimidad democrática mientras las balas, las bombas y la cárcel segaban las vidas de los voluntarios abertzales y socialistas dispuestos a darlo todo por la libertad de su pueblo, incluso de aquellos que apoyaron el Estatuto de Gernika y fueron utilizados por el partido jeltzale para sus sucios propósitos.

Pero para la denominada “burguesía autóctona” como diría el Che, los límites estatutarios han llegado de pronto, sin avisar como la crisis. El ciclo autonomista se acabó, igual que el estado de bienestar y el Pacto social. Los tres han caminado juntos al son que marcó la transición española iniciada allá a mediados de los 70. Una transición hispana que sirvió de modelo y guía a la dictadura de Pinochet en Chile para mover todo sin cambiar nada.

Nada permanece inmune al cambio. La dialéctica es lo que tiene. La crisis neoliberal comenzó a golpear con fuerza sobre el 2008 en el Estado español y la readecuación del sistema exige sacrificios. Los que sean. Los pingues beneficios obtenidos por la burguesía local de la mano de las privatizaciones, la especulación y la desregulación financiera han dejado un escenario catastrófico para la clase trabajadora vasca. El PNV y UPN intentan resituarse con tácticas que revelan su decadencia ideológica y política para afrontar un escenario mundial y cercano nuevo.

Mientras el imperialismo de la mano de la OTAN aumentaba su agresividad, Egibar, dirigente del PNV, no se cansaba de repetir que el ciclo armado de ETA estaba finiquitado. Su colega de partido, Ercoreca, “pillaba cacho” en Madrid y Barcina, presidenta actual de UPN en Navarra, festejaba los acuerdos a los que había llegado en el gobierno autonómico con un PSN totalmente desorientado y perdido. La razón de estado es un fuerte narcótico en el mundo del socialismo español.

Están en estado de “shock”. El PNV “tradicional” y “el mundo” de UPN vuelcan sus incapacidades sobre la Izquierda Abertzale, ambos recurriendo al victimismo pero con distintos matices. UPN vuelve al artificioso argumento nacido de las entrañas del CNI, violentos contra demócratas (lo que hacen tres tartitas de nada) y el PNV apela al cuento de la cigarra y la hormiga. Así, el Partido Nacional Vasco, perdón, el Partido nacionalista se veía en una dura tesitura arrancando competencias estatutarias para construir país mientras “la izquierda radical” se dedicaba a cantar. ¿Oís cómo proclama el gris Urkullu desde las tribunas que: “la sociedad vasca no debe nada a la Izquierda Abertzale”?

Fieles a su historia, PNV-UPN ahora negocian pactos con el que se supone va a ser el nuevo gestor del capitalismo español, el PP. Cada uno marca ya su terreno, el PNV tiene su coto en Bizkaia, una fortaleza de la que obtiene el 64% de su apoyo electoral. UPN se atrinchera en Nafarroa. Coloca su destino una vez más en manos del Partido Popular mientras neutraliza al PSN.

La Izquierda Abertzale con su unilateralidad y acumulación tiene que tomar los bastiones de la reacción, desbordar el marco y llevarnos a la libertad.

En palabras de Arnaldo: “La Izquierda Abertzale no nació para resistir, nació para ganar”.

David García, miembro de Euskal Herriko komunistak (EHK)

<https://eh.lahaine.org/los-bastiones-de-la-reaccion-vasca>